



Los medios frente al proyecto de remilitarización de Europa

Este informe ha sido elaborado conjuntamente por Mèdia.cat, el Observatorio Crítico de los Medios impulsado por el Grupo de Periodistas Ramon Barnils, y Lafede.cat.

Redacción: Joan Canela

Corrección: Llengua de Foc

Traducción al castellano: Mar Ortega

Diseño y maquetación: FàbricaGràfika.com

Ilustración de la portada: Helga Ambak

Edita: Grupo de Periodistas Ramon Barnils, noviembre de 2024

CON LA COLABORACIÓN DE:



Activitat en el marc del



Joan Canela. Barcelona, 1974. Periodista. Durante más de veinte años, ha colaborado en varios medios y ha sido corresponsal en países como Sudáfrica o Bolivia. Está especializado en análisis mediático y coordinó, durante siete años, el Observatorio Crítico de los Medios Mèdia.cat. Es autor de varios libros, como «Insubmissió! Quan joves desarmats van derrotar un exèrcit» y «Napalm».

Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 de Creative Commons. Si desea ver una copia de esta licencia, acceda a:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>





Sumari

1. INTRODUCCIÓN, 4
2. CONTRA LA NEUTRALIDAD. POR UN PERIODISMO DE PAZ, 6
3. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS, 8
4. CUERPO DE ANÁLISIS, 9
5. ANÁLISIS CUANTITATIVO, 11
6. VARIABLES DE ANÁLISIS, 13
 - 6.1. LENGUAJE, 13
 - 6.2. FUENTES, 15
 - 6.3. TINA, 17
 - 6.4. HIPÓTESIS, 19
7. MARCO MENTAL, 21
8. SILENCIOS, 26
9. CONCLUSIONES, 28
10. RECOMENDACIONES, 30
11. BIBLIOGRAFÍA Y ANEXO, 33



1. Introducción

El 28 de febrero de 2024, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, pronunciaba un discurso histórico en el que «alertaba» sobre el peligro de una guerra a gran escala dentro del territorio de la Unión Europea. «No se deben exagerar los riesgos de una guerra, pero sí que hay que estar preparados para afrontarlos. Y eso comienza con la urgente necesidad de reconstruir, reponer y modernizar las fuerzas armadas de los Estados miembros», declamó en el Parlamento Europeo.

El 17 de marzo, *La Vanguardia* publicaba una entrevista a la ministra española de Defensa, Margarita Robles, con el titular «La amenaza de guerra es absoluta y la sociedad no es del todo consciente». Desde entonces, cuestiones como la situación de las fuerzas armadas, la reintroducción del servicio militar obligatorio, el incremento de los presupuestos militares o el reforzamiento de la industria armamentística se han convertido en pilares del debate político europeo. Este debate, además, está contaminado por los mensajes constantes de una guerra más o menos inminente, pero que en todo caso se da por prácticamente asegurada.

Pero, ¿cómo han trasladado este debate a la sociedad los medios de comunicación? ¿Se está tratando de crear un clima de «histeria bélica» para justificar una remilitarización del continente y expulsar del debate público las opiniones que optan por vías diferentes basadas en la cultura de la paz, la desmilitarización y las vías diplomáticas como forma de resolver los conflictos?

Lafede.cat – organizaciones para la justicia global ha encargado a Mèdia.cat la elaboración de un estudio para analizar la cobertura de este debate en los medios de comunicación, así como explorar las opciones de un periodismo de paz que sitúe los derechos humanos en lugar de los intereses

geopolíticos en el centro del debate, y que no alimente la escalada bélica.

Aún a día de hoy, y a pesar de la irrupción de nuevos actores, los medios de comunicación siguen siendo una de las principales figuras de mediación entre las instituciones políticas y la ciudadanía. La forma en la que informan, el lenguaje que utilizan, las fuentes que citan, las opiniones que publican, sus posicionamientos editoriales, los eventos que cubren y cuándo lo hacen, además de los marcos mentales y relatos que generan, son determinantes a la hora de crear un clima social en favor de unas políticas u otras.

Este informe analiza el trato periodístico de 64 noticias informativas y de opinión relacionadas con el debate sobre la remilitarización europea publicadas en siete medios de comunicación con presencia en Cataluña en diferentes intervalos de tiempo, entre el 28 de febrero (día del discurso de Von der Leyen) y el 11 de julio, cuando finaliza la cumbre anual de la OTAN en Washington. El objetivo es monitorizar la cobertura mediática de estos temas, identificar las prácticas periodísticas que presentan y elaborar un conjunto de recomendaciones sobre cómo apostar por un periodismo de paz.

**LA FORMA EN LA QUE
INFORMAN LOS MEDIOS,
EL LENGUAJE QUE
UTILIZAN, LAS FUENTES
QUE CITAN O LOS
EVENTOS QUE CUBREN,
SON DETERMINANTES A
LA HORA DE CREAR UN
CLIMA SOCIAL EN FAVOR
DE UNAS POLÍTICAS U
OTRAS.**



2. Contra la neutralidad. Por un periodismo de paz

«Una vez que ha empezado la guerra, es una catástrofe para todo el mundo», escribía Pablo Aguiar, uno de los técnicos del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) [en un artículo](#) poco después del inicio de la invasión rusa de Ucrania. Es una reflexión que pone el foco en una de las principales premisas del periodismo de paz, que es, en gran medida, preventivo. Cuando el periodismo de paz es más importante, es «antes» de que estalle la guerra. Una vez que ha empezado, en cierto modo y, aunque siga siendo necesario, ya llega tarde.

Por lo tanto, este informe no analiza la cobertura de la guerra de Ucrania que, lamentablemente, no se ha evitado, sino que se centra en la próxima y mucho más devastadora guerra que podría enfrentar al bloque europeo-occidental con Rusia y sus aliados, que quién sabe si podrían incluir a China. Esta guerra podría ser la definitiva, teniendo en cuenta la cantidad de armamento nuclear que almacenan, y no deberíamos descartarla tan despreocupadamente, como mínimo si nos fijamos en el *Boletín de Científicos Atómicos*, que en 2023 puso su famoso Reloj del Apocalipsis a tan solo 90 segundos de la destrucción del planeta. Esa fue la primera vez, desde su creación en 1947, que este instrumento simbólico marcaba un fin tan cercano y, en buena medida, el avance se debía al inicio de esta guerra y a las tensiones geopolíticas que se asociaban a ella.

Según la tesis del periodismo de paz, ahora es el momento de empezar a trabajar informativamente en pro de una política de distensión, desarmamento y desmilitarización, porque el camino contrario nos lleva, inexorablemente, a la guerra. La historia nos recuerda cómo las escaladas bélicas y las carreras armamentísticas nunca traen consigo disuasión y control, sino todo lo contrario.

**SEGÚN LA TESIS
DEL PERIODISMO
DE PAZ, AHORA ES
EL MOMENTO DE
EMPEZAR A TRABAJAR
INFORMATIVAMENTE
EN PRO DE UNA
POLÍTICA DE
DISTENSIÓN,
DESARMAMENTO Y
DESMILITARIZACIÓN**

Es por ello que, en este informe, se analiza la cobertura de los medios sobre el debate europeo en torno a la remilitarización y el rearme del continente, ya sea bajo el paraguas de la UE o de la OTAN. Se pretende observar cuál es el posicionamiento de los medios y qué argumentos se utilizan, qué lenguaje se prioriza y también qué alternativas u opciones diferentes se descartan y se silencian. Todo esto se hará siguiendo las pautas que, hace ya prácticamente 30 años, describieron Noam Chomsky e Ignacio Romonet en la famosa obra *Cómo nos venden la moto*.

Como explicaba Xavier Giró –de quien hemos tomado prestado el título de este apartado– en una entrevista en *El Temps*, «no solo estamos aquí para explicar el mundo. Estamos aquí para hacerlo mejor». Y esta es una de las premisas principales del periodismo de paz. Si, en los próximos años, acaba estallando esta nueva guerra que los apologistas de la militarización y el belicismo intentan convertir en una profecía autocumplida, habremos vuelto a llegar tarde.



3. Metodología y objetivos

El objetivo de este informe es analizar el debate sobre la remilitarización de Europa y la escalada armamentística en los medios de comunicación con el fin de detectar posibles sesgos argumentales en favor de una de las opciones posibles en este debate, así como probar si existe un posicionamiento de los medios informativos.

Además, se presentan una serie de recomendaciones periodísticas con la intención de promover el periodismo de paz.

Metodológicamente, la investigación se estructura en dos bloques:

ANÁLISIS DE LAS NOTICIAS. Se examinan 63 piezas (tanto de información como de opinión) de siete de los principales medios de comunicación con presencia en Cataluña en sus ediciones digitales publicadas en diferentes períodos, entre marzo y julio de 2024, que se han considerado clave en el debate sobre la remilitarización europea. Podéis consultar la operacionalización del análisis y la elaboración en sí del vaciado de cada pieza, así como los datos resultantes, en este [enace](#).

RECOMENDACIONES. A partir de los resultados del análisis de las piezas, se realizan entrevistas semiestructuradas a cuatro personas expertas en el ámbito del periodismo de paz y el activismo antimilitarista y, fruto de ello, se elabora un manual de recomendaciones para cubrir este tipo de información.

4. Cuerpo de análisis

MEDIOS ANALIZADOS

En este informe, se analizan siete de los principales medios con presencia en Cataluña en sus ediciones digitales.

[Ara](#)

[Catalana de Mitjans Audiovisuals \(CCMA\)](#)

[elDiario.es](#)

[El Mundo](#)

[El Periódico](#)

[El País](#)

[La Vanguardia](#)

A la hora de seleccionar los medios, se han tenido en cuenta aquellos que tienen un mayor impacto en Cataluña según criterios de audiencia digital y, al mismo tiempo, se ha considerado la diversidad y la pluralidad. De este modo, se han analizado cuatro medios de ámbito catalán (uno de los cuales, público) y tres de ámbito estatal.

PERÍODO

Se han escogido cuatro períodos considerados clave en el debate sobre la remilitarización europea:

- Las dos semanas posteriores al discurso de Von der Leyen (28/2).
- Las dos semanas posteriores a la entrevista a Margarita Robles en *La Vanguardia* (17/3-31/3).
- La campaña electoral de las elecciones europeas (26/5-9/6).
- El entorno de la cumbre de la OTAN en Washington (8-11 de julio).

PALABRAS CLAVE Y CLIPPING

La selección de palabras clave ha supuesto una dificultad relevante en este informe, ya que se pretendía evitar que quedase contaminada por la cobertura estricta de la guerra de Ucrania, y nuestro objetivo era centrarnos exclusivamente en el debate sobre la política militar europea, tanto si partía desde la Unión Europea como desde la OTAN.

Teniendo esto en cuenta, las palabras clave que se han utilizado para la selección de las piezas informativas que se analizan son:

gasto militar, presupuesto defensa, servicio militar, amenaza rusa, cumbre OTAN

A partir de los criterios mencionados, la extracción de piezas informativas y la construcción del corpus de análisis se lleva a cabo a través de la empresa externa MyNews.

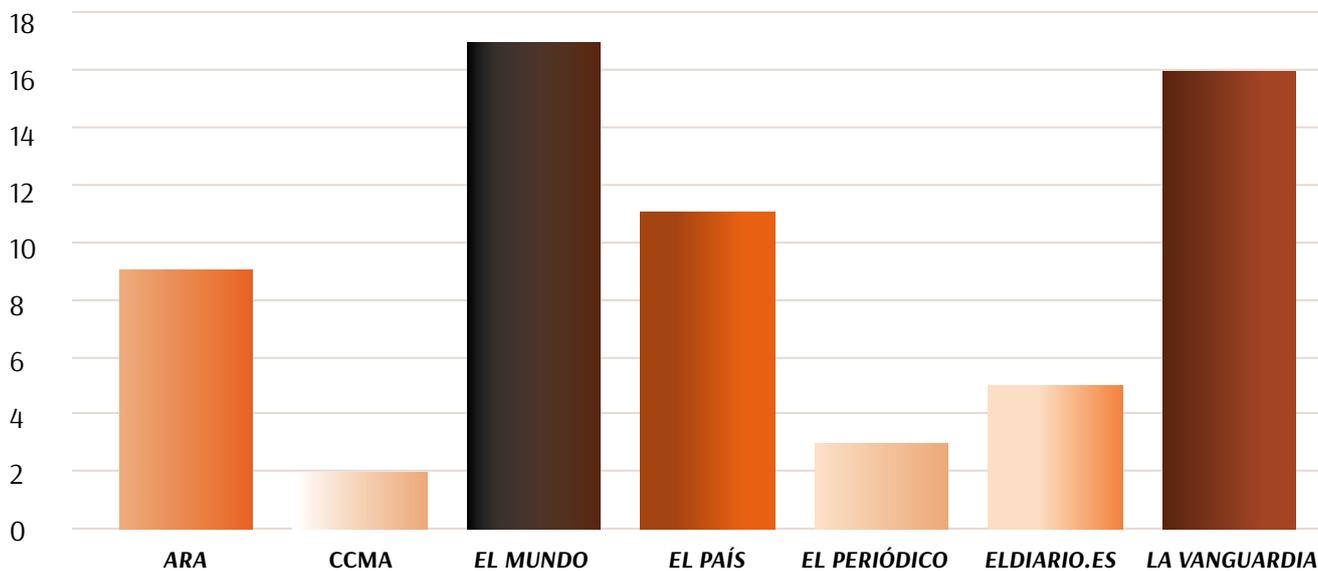
5. Análisis cuantitativo

PIEZAS POR MEDIO

En total, se han analizado 63 artículos de siete medios diferentes:

- Ara: 9
- Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals (CCMA): 2
- *elDiario.es*: 5
- *El Mundo*: 17
- *El Periódico*: 3
- *El País*: 11
- *La Vanguardia*: 16

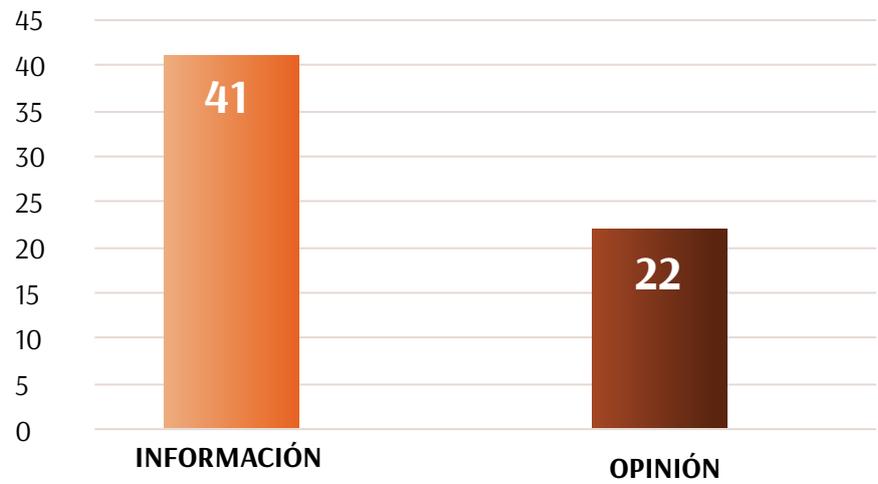
Gráfico 1 Número de piezas analizadas por medio



PIEZAS INFORMATIVAS Y DE OPINIÓN

En total, se han analizado 41 piezas informativas y 22 artículos de opinión.

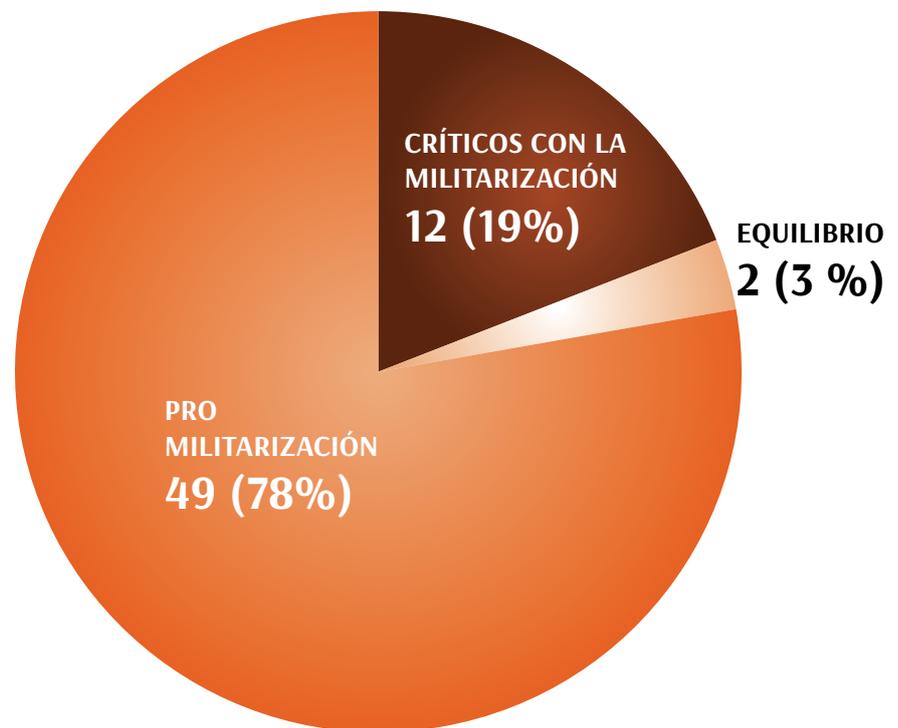
Gráfico 2 Número de piezas analizadas por tipo de artículo



POSICIONAMIENTO

De las 63 piezas, 49 (78 %) tienen un posicionamiento favorable a las políticas de militarización, 12 (9 %) son críticas con estas políticas y 2 (3 %) están más equilibradas.

Gráfico 3 Posicionamiento frente a las políticas de militarización





6. Variables de análisis

Para analizar los artículos seleccionados, hemos utilizado cuatro variables diferentes: el lenguaje utilizado, las fuentes escogidas, la no existencia de opciones alternativas y la presentación de hipótesis como hechos futuros incuestionables.

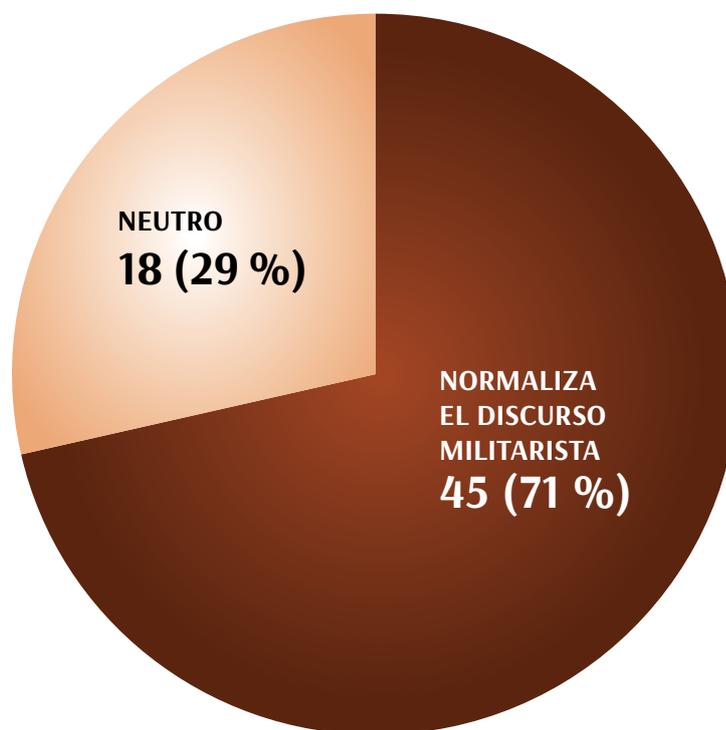
6.1. LENGUAJE

La apuesta por un determinado léxico nunca es neutral y constituye un elemento de máxima importancia a la hora de construir el marco mental o presentar un relato. En este caso concreto, además, la situación generada por la invasión de Ucrania y la alineación de los gobiernos europeos y buena parte de sus sociedades (incluidos los medios de comunicación) con la «causa ucraniana» ha ejercido presión en pro de un «periodismo de combate» donde informar de los hechos acontecidos en Ucrania no es suficiente, sino que resulta imprescindible tomar partido y dejar claro ese posicionamiento. El 71 % de los artículos (un total de 45) analizados emplean un lenguaje que normaliza el discurso militarista, mientras que, en los 18 restantes (29 %), el lenguaje es más neutro.

A pesar de que el motivo de estudio de este informe no son las crónicas de la guerra, este conflicto condiciona y contamina prácticamente toda la cobertura sobre los proyectos de rearme de la Unión Europea que, por otra parte, tampoco se entenderían sin la justificación de la guerra.

De este modo, el lenguaje se convierte en una línea de frente –por imitar la fraseología militar que inunda los artículos analizados– a la hora de posicionar el texto en el panorama político más allá de los datos o informaciones que aporte, además de ser también la forma más básica y directa de este posicionamiento.

Gráfico 4 Número de piezas por uso del lenguaje



Por ejemplo, si se describe la actual guerra de Ucrania como una «agresión imperialista de Rusia contra Ucrania», resultará obvio que se sitúa a favor de la segunda. En cambio, si el texto hablase de una «operación especial», estaría asumiendo la narrativa del Gobierno ruso de la historia. En un momento en el que la inmensa mayoría de los medios han tomado partido (voluntariamente o forzados por las circunstancias), la exigencia de que este posicionamiento se note en el léxico resulta todavía más fuerte.

Sin embargo, lo que detecta el análisis del lenguaje es que gran parte de los artículos analizados no solo toman partido contra la invasión rusa, sino que también lo hacen contra cualquier otra opción de abordar el conflicto que no sea puramente militar. Así, expresiones como «chip pacifista», «presunto pacifismo», «ilusos», «pacifismo ingenuo» o «jugar a “mediador de paz”» (las comillas son originales del artículo) suponen directamente un menosprecio y un descrédito de cualquier opción que no pase por la escalada bélica. Estos casos son los más extremos y se encuentran, sobre todo, aunque no de manera exclusiva, en artículos de opinión o editoriales en los que los autores toman partido de forma directa.

Sin embargo, en las piezas puramente informativas, la selección de un lenguaje que prima la normalización de las soluciones militaristas sirve para brindar un marco favorable al esfuerzo de guerra. El uso constante de léxico como «defensa», «seguridad» o «inversión» en lugar de «bélico», «militar» o «gasto» no puede ser, en ningún caso, casual, y se hace aún más evidente en el hecho de que, al referirse al bando ruso, el vocabulario cambia radicalmente y siempre se utilizan expresiones como «esfuerzo de guerra», «imperialismo» o «amenaza».

Seguramente, los casos más cruentos del uso de este lenguaje aséptico que esconde las consecuencias de la actividad militar (guerra, destrucción, muertes, mutilaciones, desplazamiento forzado, violencia sexual, ruptura de proyectos vitales, etc.) se encuentra en las piezas de la sección de economía, donde se informa de las cuentas de resultados de la industria armamentística –generalmente, evitando esta expresión– como si se tratase de una actividad económica más. Expresiones como «El conflicto de Ucrania ha generado un impacto directo (en los beneficios de estas empresas) dado el incremento en la demanda», «que las empresas españolas puedan responder a la demanda», o hablar de la «salida» de sus «productos» o de que se encuentran «expectantes» por los «paquetes de ayuda» esconden, bajo un lenguaje pretendidamente neutro, que estos productos y beneficios son los responsables de decenas de miles de muertos, sufrimiento y destrucción.

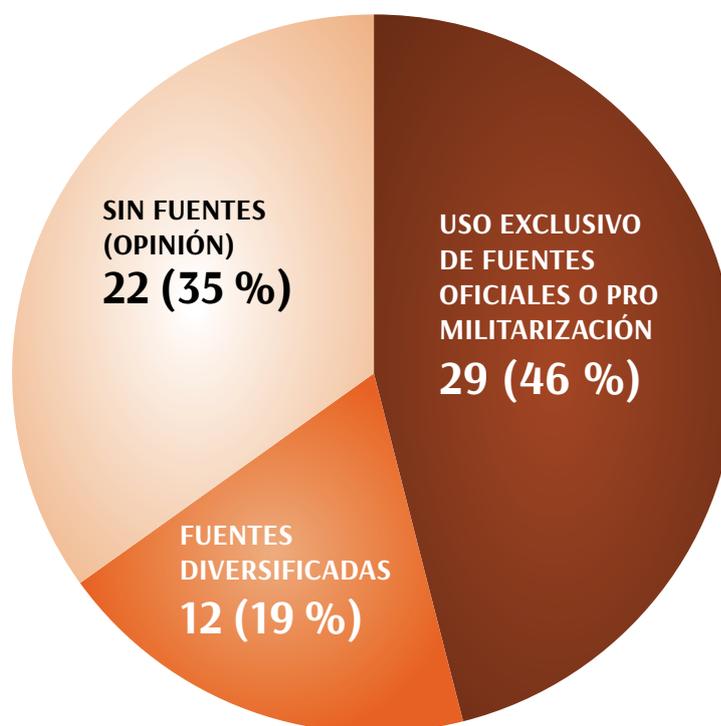
6.2. FUENTES

Hay 22 artículos que no contienen fuentes, ya que no corresponden a piezas de opinión. De los 41 artículos informativos, en 29 (71 %) se citan exclusivamente fuentes oficiales gubernamentales u otros actores que también tienen discursos o intereses a favor de la militarización. Solo en 12 artículos (29 %), se citan otras fuentes más diversas y con opiniones más críticas con estas políticas.

La selección de las fuentes es otro elemento fácilmente objetivable a la hora de analizar las intenciones de un artículo, aun cuando el editor intenta esconderse tras un lenguaje más neutro o datos más objetivos. No obstante, la mayoría de afirmaciones o términos más parciales y subjetivos provienen de citas entrecomilladas y, por lo tanto, no pueden ser atribuidas al periodista ni al medio, sino que suponen la traslación literal de una fuente externa y, en principio, autorizada e interesante.

DE LOS 41 ARTÍCULOS DE INFORMACIÓN ANALIZADOS, EN 31 LAS ÚNICAS FUENTES CITADAS SON GUBERNAMENTALES O DE EXPERTOS PARTIDARIOS DEL REARME Y LA CONFRONTACIÓN, INCLUIDOS REPRESENTANTES DE EMPRESAS ARMAMENTÍSTICAS

Gráfico 5 Selección de fuentes



El problema, evidentemente, empieza cuando se comprueba que, de los 41 artículos de información analizados, en 31 (un 76 % del total), las únicas fuentes citadas son gubernamentales o de expertos partidarios del rearme y la confrontación, incluidos representantes de empresas armamentísticas. En los diez artículos en los que se citan fuentes alternativas, la mitad (cinco) son políticos de partidos de izquierdas del Estado críticos con el envío de armas o con el hecho de mantener la escalada bélica, como candidatos o diputados de ERC, Podemos o Bildu, la mayoría en entrevistas realizadas durante la campaña de las elecciones europeas. El SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz), una de las organizaciones más cualificadas a escala internacional en el estudio del gasto militar y el tráfico de armas, únicamente se cita en tres artículos, todos de Ara.

La única excepción destacable se encuentra en las dos piezas informativas que exploran el debate sobre un posible restablecimiento del servicio militar obligatorio en el Estado español, donde el uso de las fuentes está equilibrado. Podríamos afirmar, aunque la muestra es sorprendentemente pequeña, que es la única subtemática del informe donde los posiciona-

mientos (que también se repite en las páginas de opinión) no son abrumadoramente parciales en favor de un posicionamiento concreto, sino que es posible observar un cierto debate en los medios de comunicación. Esta situación probablemente esté obligada por la realidad social, que rechaza el retorno de la mili de forma completamente masiva, según reconoce Félix Arteaga, investigador principal de Seguridad del Real Instituto Elcano, en un reportaje de *El Mundo*. El propio Gobierno español ha cerrado la puerta a esta posibilidad de forma contundente y solo Vox la defiende abiertamente.

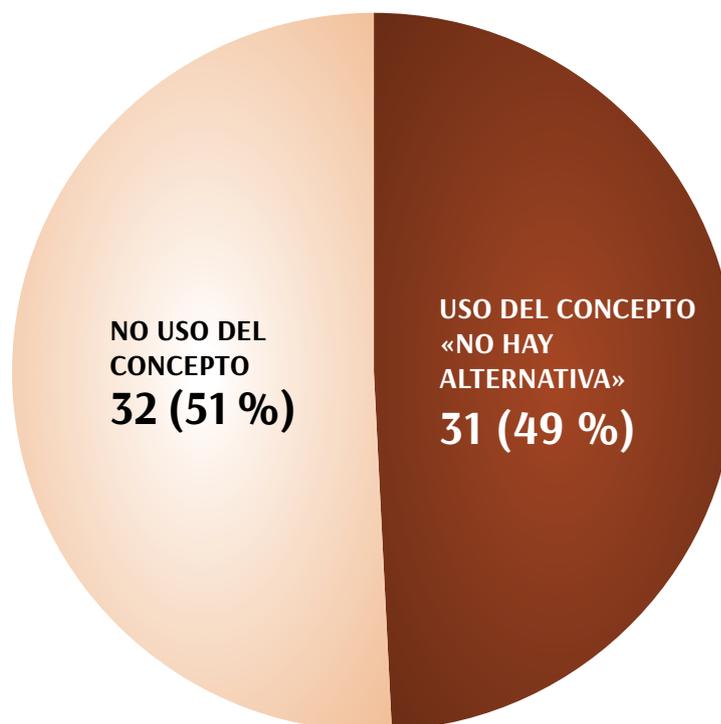
No obstante, la situación no es la misma cuando se informa de la reintroducción del servicio militar en otros países europeos, como Dinamarca o Alemania, donde no parece que exista ningún tipo de oposición o crítica, según la lectura de los artículos analizados. Esta supuesta unanimidad en otras sociedades (en artículos de opinión o, de forma más velada, en las propias piezas informativas) servirá para descalificar el hecho de que la medida no se extienda también al Estado español.

6.3. LA NO EXISTENCIA DE OPCIONES ALTERNATIVAS

«There Is No Alternative» [No hay alternativa] fue uno de los lemas preferidos por la ex primera ministra británica Margaret Thatcher para implementar su programa de profundas reformas neoliberales y de desmantelamiento del estado del bienestar en la década de 1980. Según esta lógica, las decisiones políticas que tomaba no se correspondían con un programa político o una respuesta ideológica, sino que eran simplemente cuestión de «sentido común» y eran la única opción posible para evitar males mucho mayores. El lema «There Is No Alternative» se hizo tan común y fue tan utilizado que llegó a conocerse por sus siglas: TINA. Desde entonces, políticos de todo el mundo lo han utilizado para justificar sus decisiones, que dejarían de ser una opción posible para pasar a ser, sencillamente, «la única opción posible».

En el análisis de las piezas periodísticas recogidas, se han incluido aquellas en las que las decisiones encaminadas a escalar la tendencia militarista actual (enviar armas a Ucrania, incrementar el gasto militar, reintroducir el servicio militar, etc.) se presentaban como una evolución lógica e incuestionable, prácticamente natural, ya que, como «No hay alternativa», es imposible ni siquiera soñar una decisión diferente. En 31 artículos (49 %), se hace un uso del concepto «No hay alternativa» para defender las políticas militaristas, mientras que, en 32 (51 %) no aparece esa idea.

Gráfico 6 Uso del concepto «No hay alternativa»



Esta variable podría no parecer tan objetivable como las dos anteriores y es cierto que existen diversos grados en el descarte de estas opciones alternativas, que van desde silenciar y obviar las voces que puedan ofrecer discursos diferentes (selección de fuentes) hasta el uso de términos y expresiones como «ineludible», «asumir» (la realidad, las otras opciones no son realistas) o, con una connotación mucho más explícita, «qué otra alternativa existe si el enemigo no atiende a razones y sigue avanzando», y que estarían estrechamente vinculadas a la variable del uso del lenguaje.

En otros casos, los autores, sobre todo en las piezas de opinión, dan un paso más y presentan las alternativas como «ilusas», «imposibles», o incluso «peligrosas» y «sospechosas» de favorecer al enemigo; un discurso que implica una criminalización del pacifismo y lo define como un caballo de Troya que sirve a los intereses de Putin en lugar de concebirlo como una opción política legítima. Esta gradación se puede ejemplificar con las citas siguientes: «Hay algo que los ciudadanos europeos debemos asumir: la guerra no es cosa del pasado», «Europa no puede vivir eternamente en la complacencia de ser el rincón más exquisito del mundo» y «No vale, ahora, pronunciarse contra el rearme europeo para ayudar, sin confesarlo, a que Putin gane la guerra».

La última fórmula para reforzar esta idea de inexistencia de opciones alternativas frente a la puramente militar es el relato moral. Esta guerra (la de Ucrania) sería una «guerra buena» al estilo de la Segunda Guerra Mundial —de hecho, Putin se compara constantemente con Hitler—, y los países europeos en general y el Estado español en particular se tienen que implicar porque es «lo que hay que hacer» desde un punto de vista ético.

Este relato se ve reforzado por expresiones como «el imperialismo del régimen de Vladimir Putin» —que, aunque puedan ser acertadas, nunca se utilizan para referirse a la OTAN— o «la dictadura expansiva, autocrática y aventurista» de Rusia. En este relato, la historia empezó el 24 de febrero de 2022 con la actual invasión rusa de Ucrania, sin que el contexto o los hechos previos (conflicto del Dombás, expansión de la OTAN hacia el este, etc.) hayan sucedido jamás. Aunque no justifiquen la agresión rusa, estos hechos sí que sirven para transmitir a la ciudadanía los motivos de todas las partes y la complejidad del conflicto (objetivo fundamental del periodismo), pero molestan en este «relato moral» y, por lo tanto, son obviados de forma sistemática.

6.4. HIPÓTESIS

En 30 artículos (48 %), se plantean hipótesis de futuro como realidades inevitables, mientras que, en 33 (52 %), estas no aparecen.

En relación con los últimos puntos, se encuentra la última variable analizada: la presentación de hipótesis de un futuro terrible como una realidad inexorable que será ineludible si no se gana la guerra —y, por lo tanto, se continúa alimentando la escalada actual.

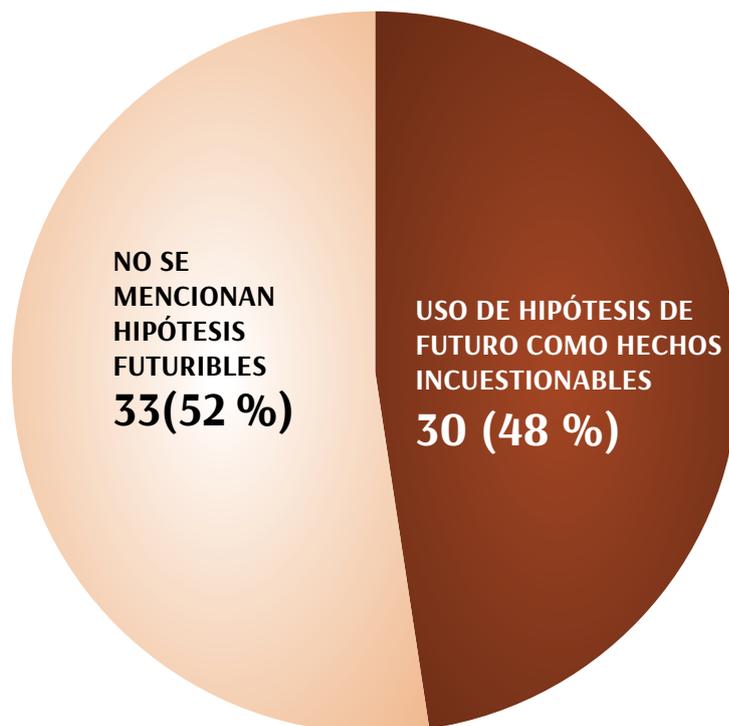
La hipótesis central que se presenta de forma continuada como un hecho indiscutible es que, «si Ucrania pierde la guerra, Vladimir Putin seguirá su escalada en países de su entorno» (cita literal extraída de un artículo) y, de forma más concreta, se habla de «una ofensiva rusa en suelo comunitario», ya que «más de la mitad de los líderes europeos “están convencidos de que Putin no parará en Ucrania”», e incluso se pone una fecha: «Putin estará “en condiciones de atacar” a un estado de la alianza en 2029». Así pues, como «el enemigo no atiende a razones y sigue avanzando», es necesario «disuadir a Putin de iniciar una nueva agresión» con la única forma aparentemente posible: el rearme y la militarización. «Los derechos y libertades, la prosperidad y el bienestar que disfrutamos están amenazados y, por lo tanto, tienen que ser defendidos». A pesar de que es una práctica muy poco periodística, un 48 % de los artículos mencionan

estas hipótesis como verdades empíricas, ya sea haciendo acriticamente de correa de transmisión de fuentes que lo afirman o siendo el propio autor quien lo declara.

Naturalmente, existen muchas razones para dudar de un ataque ruso a un país de la Unión Europea y la OTAN, y más teniendo en cuenta las dificultades que atraviesa el país para derrotar a Ucrania en solitario. No obstante, aceptando que la hipótesis existe y que no se puede prever el futuro, como mínimo habría que aclarar que esta no deja de ser una opción posible entre muchas otras.

Para que se entienda: se está conminando a dedicar unos recursos inmensos en la «prevención» de una guerra que no es en absoluto seguro que se produzca, mientras una realidad conocida y consensuada, como la emergencia climática, y que también tendrá consecuencias devastadoras (en el presente y el futuro), no merece el mismo nivel de inversiones y esfuerzos. También conviene preguntarse si la escalada bélica actual impulsada por la OTAN y la UE está provocando aquello que aseguran querer evitar, de modo que esa hipotética «agresión rusa» se está convirtiendo, por lo tanto, en una profecía autocumplida.

Gráfico 7 Planteamiento de hipótesis de futuro como realidades inevitables





7. Marco mental

La repetición constante de estas variables —recordemos que, de los 64 artículos analizados, solo 12 son abiertamente críticos con la deriva militarista y 2 más se podrían considerar equilibrados— desemboca en la creación de un marco mental en el que la remilitarización y el rearme son la única opción posible.

Como se ha explicado en el análisis de las variables, esta jaula ideológica está conformada por una serie de «ideas fuerza» repetidas de forma acrítica como un mantra, como, por ejemplo, el hecho de que «nosotros» (países occidentales) somos los buenos, los que tenemos que defendernos de la «amenaza» de los malos que nos quieren atacar por unos motivos que nunca acaban de quedar claros, más allá del «expansionismo» y el «imperialismo» rusos. Esta lógica quedaría resumida en la cita «Los derechos y libertades, la prosperidad y el bienestar que disfrutamos están amenazados y, por lo tanto, tienen que ser defendidos».

En este marco, el pacifismo no solo sería «iluso» e «irreal» —aunque, a veces, se puede reconocer que es «bienintencionado»—, sino que puede llegar a ser «peligroso» y a «beneficiar al enemigo».

Por lo tanto, parece que la única opción sensata sería incrementar los presupuestos militares, reimplantar el servicio militar obligatorio y hacer crecer la industria armamentística, una decisión que, según este marco, en ningún caso implicaría una escalada bélica y, por lo tanto, un incremento de los riesgos de conflagración a gran escala, sino que, contrariamente, sería la única garantía de disuasión y mantenimiento de la paz. Podemos leer textualmente que «el debate sobre si hay que invertir en cañones o en mantequilla ha perdido sentido tras la invasión rusa de Ucrania».

**LA DEFENSA DE LA
REMILITARIZACIÓN
SE BASA EN DOS
AFIRMACIONES QUE
RESULTAN, COMO
MÍNIMO, DUDOSAS:
QUE LOS PAÍSES
EUROPEOS NO GOZAN
DE UNA BUENA
DEFENSA Y QUE
SUS EJÉRCITOS SON
INSUFICIENTES, Y QUE
LA UE Y LA OTAN SON,
POR NATURALEZA,
«INSTRUMENTOS DE
PAZ»**

La excepción a esta defensa encarnizada de la remilitarización europea se encuentra en los artículos que se refieren a una posible reintroducción del servicio militar obligatorio en el Estado español. Si bien, en general, valoran positivamente la reintroducción en Dinamarca, el mantenimiento en Suecia, Finlandia y los países bálticos, o el debate sobre su restablecimiento en Alemania, cuando se trata de tocar el tema en el Estado español, el apoyo no es tan contundente. De hecho, es el único punto en el que las columnas de opinión que se han recogido son, sobre todo, contrarias a esta medida. Los artículos más informativos son más equilibrados y son los que incluyen más variedad de fuentes. Una explicación posible sería que la enorme impopularidad de la medida y la forma vergonzosa en que se suspendió la mili (muy desprestigiada y después de una intensa campaña de desobediencia civil) obliga a cualquier actor, incluidos los medios de comunicación, a ser especialmente cauto y realista en este punto. Una cosa es defender el incremento del gasto militar, que puede ser poco popular, pero tiene consecuencias más abstractas, y otra es defender abiertamente el retorno de la odiosa mili, que ha dejado un recuerdo todavía nítido en varias generaciones.

La defensa de la remilitarización se basa, también, en otras dos afirmaciones que se repiten de forma constante y que resultan, como mínimo, dudosas. La primera es que los países europeos no gozan de una buena defensa y que sus ejércitos son insuficientes y dependen de los EE. UU. para garantizar su seguridad. La segunda es que la Unión Europea y la OTAN son, por naturaleza, «instrumentos de paz» y su única finalidad es «defenderse».

En el primer caso, las fuerzas armadas de los diferentes estados se describen (en las diferentes piezas que hacen referencia a ellas) con expresiones como «depauperadas» o con «déficit», y se dice de ellas que hay que «ponerlas al día» con inversiones de decenas de millares de millones de euros y movilizaciones masivas de jóvenes. En una tribuna de opinión, se lee: «Francia posee el único arsenal nuclear de la Unión Europea, solo diez de los 27 miembros del club tienen el servicio militar obligatorio y faltan 56.000 millones de euros para cubrir el presupuesto de defensa».

La piedra angular de esta argumentación es la presión política —en la cual, los medios de comunicación hacen de correa de transmisión— para que los presupuestos militares lleguen al 2 % del PIB. En ningún momento se explican los motivos de esta cifra concreta ni de por qué es tan importante alcanzarla, más allá de que es un compromiso adquirido en el marco de la OTAN y que algunos estados —entre ellos, el español; hecho que se recuerda de forma reiterada— no están cumpliendo.

En cualquier caso, la sensación que queda es que, sin ese dinero, la Unión Europea se encuentra indefensa y sin capacidad militar. De nuevo, las ci-

fras parecen no avalar esta afirmación. En 2023, la OTAN representaba el 55 % del gasto militar mundial, y solo los países europeos que son miembros gastaron 375.000 millones de dólares en defensa, según el SIPRI. Esta cifra solo se ve superada por la de EE. UU., con 916.000 millones. El gasto militar ruso se encontraría, a pesar de su ingente esfuerzo de guerra, en 109.000 millones, por debajo del tercio de la Unión Europea. De hecho, la cifra del porcentaje del PIB esconde una trampa en sí misma: los países de la Unión Europea tienen, en general, PIB bastante elevados, cosa que incrementa el gasto real cuando se traduce en millones de euros constantes y no en porcentaje.

Pensar que el ejército ruso está mucho mejor armado y preparado que los europeos es una afirmación discutible (como mínimo, en la parte presupuestaria) y que necesitaría un análisis más profundo y detallado que la simple repetición de la frase para convertirla en una verdad.

Se produce una situación similar con la reclamación de una «industria de defensa europea», dando a entender que Europa no tiene capacidad de producción armamentística propia. De nuevo, los datos recabados por el SIPRI recuerdan que cinco de los diez principales exportadores de armas del mundo entre 2017 y 2022 son europeos (cuatro de la UE), y que, en conjunto, representan el 23,7 % del volumen total del comercio de armas.

Naturalmente, estas cifras quedan lejos del dominio de este mercado por parte de EE. UU. (38,6 %), pero sí que superan ampliamente a Rusia (18,6 %) y a China (4,6 %). Por lo tanto, cuando se habla de capacidad militar, quizás convendría preguntar en comparación con quién.

Tampoco tiene ningún sentido vincular una supuesta voluntad de «autonomía estratégica europea» a una cifra concreta del PIB destinada a finalidades militares, sin entrar en el debate del papel de la OTAN y la sumisión de las políticas europeas a los intereses de EE. UU., entre otros.

En cuanto a la segunda afirmación, que sostiene que la Unión Europea y la OTAN son, por naturaleza, «instrumentos de paz» y que su única finalidad es «defenderse», la base argumental se podría resumir en la polémica cita del Alto Representante de la Unión Europea para los Asuntos Exteriores, Josep Borrell, que, en otoño de 2022 dijo, con motivo del inicio del curso de la Academia Diplomática Europea de Bruselas: «Europa es un jardín y la mayor parte del resto del mundo es una jungla, y la jungla podría invadir el jardín. Los jardineros deberían cuidarlo, pero no podrán cuidar el jardín construyendo muros. Un pequeño y bonito jardín rodeado de altos muros para evitar que entre la jungla no será la solución. Porque la jungla tiene una gran capacidad de crecimiento y el muro nunca será lo suficientemente alto para proteger el jardín».

**NO SOLO NO HAY
ANALOGÍAS CON LAS
CONSTANTES GUERRAS Y
AVENTURAS COLONIALES,
SINO QUE TAMPOCO LAS
HAY CON LA PRIMERA
GUERRA MUNDIAL, UN
CONFLICTO CON MUCHAS
MÁS SIMILITUDES CON
EL ACTUAL Y EN EL CUAL
EL RELATO MORAL NO ES
TAN SENCILLO NI FÁCIL
DE UTILIZAR**

Estas afirmaciones, que, en su momento, fueron muy comentadas, resumen perfectamente el marco mental establecido por los medios en las piezas analizadas. Europa —un término que se podría ampliar a los EE. UU. y a otros países aliados— sería una isla de libertad, prosperidad y bienestar amenazada, en el caso que nos ocupa, básicamente por Putin. Esa prosperidad, libertad y bienestar son posibles gracias al extenso período de paz que ha vivido Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Además, conviene tener en cuenta que este relato también hace que se extienda un marco mental que a menudo obvia las violencias que también sufre parte de la sociedad de estos países, como la violencia racista en las fronteras o el racismo y el machismo institucionales.

En algunos (pocos) casos, los articulistas todavía mencionan el «paréntesis» de las guerras de los Balcanes en la década de 1990, pero en ningún caso se hace referencia a las guerras fuera de Europa con participación europea desde 1945.

De hecho, en un caso, se llega a afirmar que, «con los países de fuera del bloque comunitario (con referencia a la UE) también se optó por renunciar a hacer la guerra y propiciar la paz en todas partes con lo que se conoce como poder blando». Este discurso olvida las guerras coloniales en Indochina, Argelia, Yemen, Indonesia, Angola, Mozambique o Kenya, la invasión del canal de Suez en 1956, la participación en las guerras de Corea o Vietnam, o los casos más recientes en Iraq, Afganistán o Libia, o el despliegue de militares europeos en escenarios como el Sahel o las aguas de Somalia. A todo esto, debemos añadir el apoyo a regímenes supremacistas como el *apartheid* sudafricano, la promoción de golpes de Estado o conflictos internos como el norirlandés.

Si nos referimos estrictamente a los conflictos en los que oficialmente ha participado la OTAN, tendríamos que destacar las dos guerras de Iraq (1991 y 2003), dos bombardeos en Libia (1988 y 2011), los bombardeos en Serbia, las intervenciones en Kosovo y Macedonia del Norte, la invasión de Afganistán o los programas de vigilancia en el Sahel, el Mediterráneo o las aguas de Somalia.

Con este historial, parece un despropósito presentar a Europa o a la Unión Europea —y mucho menos a la OTAN, una organización que Alberto Núñez Feijóo defiende en un artículo titulado *75 años de paz*, una recuperación del antiguo lema franquista que quizás explicaría con demasiada exactitud su concepto de paz— como una especie de «paraíso pacifista indefenso». Citando de nuevo a Borrell, la UE sería una institución que todavía «tiene que aprender a hablar el idioma del poder», una autopercepción totalmente desconectada de la realidad. Como mínimo, debería reconocerse que son muchas más las incursiones europeas fuera de su territorio que vice-

versa y que, si el mundo es una «jungla», los «jardines europeos» tienen alguna responsabilidad en la expansión del salvajismo.

Este relato va acompañado de una constante comparación de la situación actual con la Segunda Guerra Mundial, donde Putin haría el papel de Hitler y Ucrania el de Checoslovaquia. Según diferentes analistas y columnistas en una ficción histórica muy problemática, si se hubiese detenido a Hitler, en Checoslovaquia no habría habido ni Segunda Guerra Mundial ni hornos crematorios. En cambio, no solo no hay analogías con las constantes guerras y aventuras coloniales, sino que tampoco las hay con la Primera Guerra Mundial, un conflicto con muchas más similitudes con el actual y en el cual el relato moral no es tan sencillo ni fácil de utilizar.



8. Silencios

El relato belicista de los medios de comunicación no se podría sostener sin unos cuantos silencios o temas incómodos que nunca se mencionan en los artículos, tanto los informativos como los de opinión. Algunos ya se han comentado, como las guerras coloniales europeas y las intervenciones militares en todo el mundo, la Primera Guerra Mundial o el contexto de los años previos en Ucrania y el conjunto del este de Europa antes de la invasión rusa de 2022. Otros ejemplos serían el conflicto del Dombás o la expansión de la OTAN hacia la «esfera de influencia rusa», que podría suponer una prueba en sí misma del hecho de que las escaladas bélicas, más que contención, provocan guerras.

Sin embargo, existen, como mínimo, dos silencios importantes más que deberíamos mencionar porque, si estos elementos se introdujesen en el debate, sería muy complicado mantener el relato actual.

El primero es un episodio destapado por la revista estadounidense *Foreign Affairs* el 16 de abril de 2024, sobre el cual se explicaba que hubo un intento muy avanzado de poner fin a la guerra por la vía diplomática ya el mismo febrero de 2022. Ese intento, siempre según esta investigación, habría sido sabotado por EE. UU., que se negó a ofrecer las garantías que se le pedían para hacerlo posible. Se trataba, así, de un posible acuerdo de paz que no solo habría evitado la muerte de decenas de miles de personas, sino que desmonta, por sí solo, el argumento de que cualquier negociación con Putin es «imposible». A pesar de que esta investigación se hizo pública durante el momento del análisis, a penas ha tenido repercusión y, en cualquier caso, no ha tenido impacto en las noticias y los análisis sobre los peligros bélicos, dado que no se ha detectado referencia alguna en ninguna de las piezas analizadas.

El segundo silencio es el gran elefante en la habitación del discurso moralista que habla de «defender a las naciones pequeñas de las agresiones imperialistas» que, como hemos visto, amara las informaciones sobre el «ineludible» rearme europeo. Desde el 7 de octubre de 2023, Israel está perpetrando un genocidio (término empleado por el Tribunal Internacional de Justicia) en los territorios de Palestina que ocupa ilegalmente desde 1967. En este caso, todo el argumentario construido alrededor de la defensa de Ucrania («expansión imperialista», «crímenes de guerra», «ataques a la población civil», «ocupación de territorios», «violación de la legislación internacional», etc.) es perfectamente aplicable. De hecho, lo es de forma más clara que en el caso ucraniano. Del mismo modo, los argumentos israelíes se asemejan poderosamente a los rusos: «lucha contra el terrorismo», «derecho a la autodefensa», «liberación del territorio ancestral propio» o la negación de la existencia de la nación agredida.

Sin embargo, la reacción de la Unión Europea no solo no ha sido equiparable en defensa al derecho de Palestina de no ser invadida y de su población de no ser masacrada, sino que se ha posicionado en el bando del agresor con medidas que han ido desde el apoyo económico hasta el sustento armamentístico o diplomático. Pese a convertirse en un factor de primer orden en el incremento de la tensión bélica internacional y con muchas más posibilidades de extensión regional del conflicto que en el caso ucraniano, en prácticamente todos los artículos analizados, la situación en Gaza es sistemáticamente silenciada en los análisis y las informaciones sobre geopolítica y remilitarización.

Finalmente y como punto a tener en cuenta, aunque se escape de las capacidades de este informe, es necesario señalar la relación entre gasto militar y austeridad en políticas del bienestar.

La gran mayoría de los medios analizados, incluidos editoriales u opinadores de cabecera, coinciden en la necesidad de incrementar el gasto militar. Paradójicamente, estos mismos medios (y, en general, los mismos opinadores de cabecera) suelen defender políticas de reducción de impuestos y recortes en el gasto público.

Si más no, llama la atención la defensa de políticas tan contradictorias –y podría decirse que excluyentes– para las diferentes partidas, ya que en ninguno de los artículos se explica cómo se piensa financiar el incremento del gasto militar si no es con argumentos impositivos y, mucho menos, dónde se deberían aplicar esos incrementos. Vemos muchas referencias a la Segunda Guerra Mundial, pero no hay nadie que recuerde que EE. UU. aplicó impuestos sobre la renta del 94 % en los tramos que superaban el millón de dólares, con medidas similares a las de Gran Bretaña.

**LA GRAN MAYORÍA
DE LOS MEDIOS
ANALIZADOS COINCIDEN
EN LA NECESIDAD
DE INCREMENTAR
EL GASTO MILITAR.
PARADÓJICAMENTE,
TAMBIEN DEFIENDEN
POLÍTICAS DE REDUCCIÓN
DE IMPUESTOS Y
RECORTES EN EL GASTO
PÚBLICO**

9. Conclusiones

«No se deben exagerar los riesgos de una guerra, pero sí que hay que estar preparados para afrontarlos», aseguraba la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, delante del Parlamento Europeo en un discurso que, entre otras cosas, motivó la elaboración de este informe.

Esta demanda de Von der Leyen era, en principio, a los europarlamentarios y, en todo caso, a los gobiernos europeos, pero parece que los medios de comunicación hicieron su petición. Naturalmente, y como se ha analizado en este informe, hay matices y no todos los medios son exactamente iguales, pero sí que se puede detectar un patrón donde podríamos decir que la gran mayoría de las empresas mediáticas, incluidas las que tienen más influencia para audiencias y recursos, han «cerrado filas» con Von der Leyen.

- **La “inevitabilidad” de la guerra.** A través de las noticias analizadas, se puede observar cómo no solo la gran mayoría de piezas de opinión son favorables a esa tesis de la «inevitabilidad» de la guerra –inevitable, por lo menos, si no se entra en el camino de la remilitarización y la carrera armamentística–, sino que ese porcentaje es todavía más contundente en las informativas. En este caso, en un 80,5 % de los artículos analizados, esta opción se presenta prácticamente como un fenómeno natural ineludible, una realidad empírica y evidente que no da lugar a un discurso crítico, de la misma manera que no se puede contradecir el hecho de que el sol sale cada mañana por el este.
- **La remilitarización como única vía posible.** No se trata de un debate político para discutir si es pertinente o no el esfuerzo de remilitarización, con qué finalidades, hasta qué punto, qué alternativas hay y qué riesgos conlleva, sino que es una decisión que ya se ha tomado –recordemos que es la única posible– y que se explica a una ciudadanía que no tiene más remedio que aceptarla. Esta «opción única» se refleja tanto en la selección del lenguaje como en el uso exclusivo de fuentes que refuerzan este mensaje, pero también en la misma presentación de la remilitarización como única vía posible o la exposición de hipótesis que son, cuanto menos, discutibles, y que irían de un ataque más o menos inminente de Rusia a un país de la UE hasta la afirmación de que

las fuerzas armadas europeas son insuficientes. Nos encontramos frente a cuatro mecanismos que se verían reforzados por el silenciamiento de una serie de cuestiones que pondrían en entredicho la tesis del rearme tal como se presenta..

- **Rehuir el debate político.** El hecho de rehuir el debate político —recordemos que, con excepciones y matices, según los medios analizados— no es solo una dimisión de lo que tendría que ser uno de los principales roles de los medios de comunicación en una sociedad democrática, sino que también supone una grave irresponsabilidad desde el punto de vista del periodismo de paz.
- **Olvidar a las víctimas de la guerra.** Toda esta línea argumental se apoya en el olvido sistemático de las consecuencias de estas futuras guerras que se promueven (o, como mínimo, no se combaten) de forma irresponsable. Las guerras tienen como resultado miles o quizás centenares de miles de muertes, entre las que se ven especialmente afectadas las mujeres, la infancia y las sexualidades disidentes, además de la destrucción de infraestructuras básicas para la vida, y el impacto sobre el medio ambiente y el patrimonio histórico y cultural.

Si el periodismo puede tener una función preventiva, sería imprescindible que los medios de comunicación asumiesen una apuesta por la desescalada bélica, la desmilitarización y las vías pacíficas para la resolución de conflictos (en lugar de avivar el clima bélico actual) antes de que sea demasiado tarde y el inicio de una guerra convierta todas estas amenazas en una profecía autocumplida.

10. Recomendaciones para un periodismo de paz

Más allá del análisis de la cobertura actual, ¿sería posible imaginar un trato informativo que favoreciese una cultura de paz y no las políticas de remilitarización? ¿Cómo tendría que ser ese trato?

Con el fin de intentar dar respuesta a estas preguntas, hemos pasado un cuestionario a diferentes expertos en periodismo de paz, tanto periodistas como activistas, para elaborar algunas recomendaciones a los profesionales y medios interesados en favorecer un periodismo de paz.

Los expertos seleccionados son Xavier Giró, experto en periodismo de paz y con experiencia previa como profesor de periodismo en la UAB; Leila Nachawati, periodista, académica y activista por los derechos humanos; y Toni Álvarez, activista antimilitarista y miembro de la Coordinadora Tarragona Patrimonio por la Paz, actualmente disuelta.

Los tres han contestado el cuestionario siguiente:

- ¿Cómo se debería cubrir, desde los medios de comunicación, el actual debate sobre la remilitarización europea?
- ¿Cuál tendría que ser su papel en un debate social sincero y abierto sobre las opciones para poner fin a la guerra de Ucrania y reducir tensiones en el este de Europa?
- ¿Cómo podrían los medios de comunicación favorecer la creación de una cultura de paz y desescalar la tensión bélica actual?

A partir de las respuestas de las personas expertas, hemos elaborado este conjunto de recomendaciones para un periodismo de paz:

1 EL FOCO

Es esencial poner el foco y el micrófono en los que sufren las guerras y no en quienes las provocan. Las guerras tienen consecuencias, y muy graves, sobre la población. En los conflictos bélicos actuales, la mayoría de las muertes corresponden a la población civil, especialmente a mujeres, niños y niñas, y disidencias sexuales. Dejar claro que una guerra nunca puede ser buena es el primer paso para oponerse a ellas.





2 SUJETO Y OBJETO

Leila Nachawati considera muy importante «salir del marco “hablar de” y promover una cultura que “hable con”». Las víctimas de las guerras no son objetos que simplemente sufren las decisiones de los demás, sino sujetos activos con voz propia que deben ser escuchados y a los que debemos dar un altavoz.



3 EXPLICAR LA COTIDIANIDAD

Más allá de los titulares espectaculares sobre explosiones y batallas, también es importante explicar cómo se vive el día a día en una guerra, incluidos aspectos que, normalmente, quedan escondidos, como los métodos de reclutamiento en tiempo de guerra en Ucrania y Rusia o los resultados de salud mental en la sociedad israelí por el hecho de vivir militarizados.



4 DAR VOZ A QUIEN CONSTRUYE

Hay que escuchar y dar un altavoz a quien construye, por delante de aquellos que destruyen. Es fundamental para avanzar hacia una cultura que nos aleje del belicismo actual. Son especialmente las mujeres de las poblaciones afectadas las que acostumbran a ser figuras clave en los procesos de justicia transicional y de reparación del tejido social fracturado por los conflictos..



5 NO ACEPTAR LOS TÉRMINOS DEL PODER

No se puede aceptar el debate en los términos en los que lo plantean los gobiernos europeos o la Comisión (Europea). Si bien se deben cubrir sus declaraciones, eso no significa regalarles los titulares, como en «La Comisión alerta del peligro ruso/chino» o «El incremento del presupuesto de Defensa creará X lugares de trabajo».



6 INFORMACIÓN PARA LA MOVILIZACIÓN

Informar de los males de las guerras no es suficiente, también hay que favorecer la movilización ciudadana para forzar a los gobiernos a abandonar las políticas guerreras. Del mismo modo, no basta con exponer sin tergiversaciones las diferentes posiciones sobre cómo poner fin a la guerra de Ucrania, sino que también es necesario valorarlas y favorecer las que sean efectivas.

7 CULTURA DE LA PAZ

Hay que ubicar la cultura de paz allí donde ya está presente: en la sociedad, en el mundo, en los textos, etc.; en segundo lugar, estudiarla; en tercer lugar, detenerse a mirar con nuevos ojos su propio trabajo en la cobertura de conflictos; y, en cuarto lugar, intentar pensar en cuáles son los efectos de su cobertura sobre los conflictos de los que se ocupa.



8 CAMBIAR LOS MEDIOS

Hay que convertir el periodismo de paz en una parte de la política comunicativa y la línea editorial de las grandes corporaciones de medios de comunicación.



9 IMPLICARSE

Los medios no deben mirar los debates como si estuviesen fuera del *ring*. Están dentro, y tienen que actuar con responsabilidad.



Bibliografia

- Canela, Joan. *Insubmissió! Quan joves desarmats van derrotar un exèrcit*. Sembra, València, 2019.
- Chomsky, Noam i Ramonet, Ignacio. *Cómo nos venden la moto*. Icària, Barcelona, 1995.
- Cromwell, David i Edwards, David. *Los guardianes del poder. El mito de la prensa progresista*. Txalaparta, Tafalla, 2011.
- Giró, Xavier. *Contra la neutralitat Un periodisme de pau i de lluita*. Pol-len Edicions, Barcelona, 2024.
- Kapuściński, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*. Anagrama, Barcelona, 2008.
- Llopis, Enric. *Plumas rebeldes. Periodistas contra la corriente*. Autoedició, València, 2019.
- Morelli, Anne. *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Hiru, Hondarribia, 2002.
- Postman, Neil. *Divertim-nos fins a morir*. Llibres de l'Índex, Barcelona, 2012.
- Serrano, Pascual. *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra*. El Viejo Topo, Barcelona, 2008.
- *Conflict-Sensitive Reporting: State of the Art. A Course for Journalists and Journalism Educators*: <https://mediapeaceproject.smpa.gwu.edu/files/2017/10/Unesco-report-103sjmo.pdf>.
- *What is peace journalism?:* <https://bpb-us-e1.wpmucdn.com/blogs.gwu.edu/dist/8/846/files/2017/10/WHAT-IS-PEACE-JOURNALISM-24vxdc1.pdf>.
- *Periodismo de paz. La Coordinadora de organizaciones para el desarrollo*: <https://comunicacionyderechoshumanos.org/mtemas/periodismo-de-paz-2/>

mèdia.cat

observatori crític dels mitjans

www.media.cat/informes

 [Mediacat09](https://www.facebook.com/Mediacat09)

 [MediacatCat](https://twitter.com/MediacatCat)

 [mediacatcat](https://www.instagram.com/mediacatcat)

 t.me/MediacatCat

El Observatorio Crítico de los Medios Mèdia.cat analiza el tratamiento que los medios de comunicación que operan en los Países Catalans hacen de cuestiones como la violencia, los conflictos políticos o sociales, el uso del lenguaje machista o xenófobo, el empobrecimiento de la lengua o la creación de imaginarios políticos, entre otros. Publica regularmente informes en profundidad, artículos de análisis y opinión, y se dirige a los profesionales del periodismo, a los estudiosos del sector comunicativo y a la ciudadanía interesada a disponer de voces críticas y analíticas con los medios de masas. Lo impulsa el Grup de Periodistes Ramon Barnils, una asociación sin ánimo de lucro formada por unos 200 profesionales que trabaja en la difusión y defensa de un periodismo crítico, independiente y riguroso y en un espacio comunicativo propio.

lafede●CAT

Lafede.cat

 [Lafede.cat](https://www.facebook.com/Lafede.cat)

 [Lafede_cat](https://twitter.com/Lafede_cat)

 [lafedecat](https://www.instagram.com/lafedecat)

Lafede.cat – organizaciones para la justicia global es una federación de más de 133 organizaciones catalanas que **trabaja activamente para conseguir la justicia global y la erradicación de las desigualdades en todas partes**, a otros lugares del mundo y a casa nuestra, mediante la cooperación al desarrollo, la defensa y promoción de los derechos humanos y el fomento de la paz.